

## ¿Qué queda del socialismo?

Antonio González\*

La filosofía social difícilmente puede evitar una cuestión crucial en nuestro tiempo: la pregunta por el naufragio de los proyectos socialistas de transformación social. El estado deplorable de pobreza en el que se encuentra una buena parte de la humanidad sigue lanzando una acusación constante sobre el pretendido éxito universal del sistema económico capitalista.

Sin duda, la caída del bloque soviético ha inclinado a muchos a echarse en los brazos de un superficial liberalismo con la misma ingenuidad con la que en otro tiempo aceptaron los dogmas del marxismo-leninismo. Las citas de las "sagradas escrituras" de Karl Marx son reemplazadas por las citas, no menos beatas, de Karl Popper o de otros santurriones de menor altura intelectual. Sin embargo, el seguimiento de las modas intelectuales, aunque resulte provechoso para proporcionar un aspecto "actualizado" a los sofistas de turno, nunca ha sido el mejor modo de resolver los problemas fácticos a los que nos hallamos inexorablemente enfrentados: ¿es la pobreza, la desigualdad y la destrucción acelerada del medio algo que debemos aceptar pasivamente, confiando en que las fuerzas ciegas del mercado nos proporcionarán por sí solas el mejor de los mundos posibles? Si estos problemas nos importan realmente, no podemos permitirnos el lujo de refugiarnos en las modas. Más bien hemos de volvernos, libres de toda presuposición dogmática, sobre los hechos mismos.

Un modo provechoso de hacerlo, porque cuestiona viejos dogmas sin presuponer los nuevos, consiste en hacerse la siguiente pregunta: ¿hay algún resto de validez teórica y

\* Director de Estudios y Publicaciones de la Fundación Xavier Zubiri, Madrid, España.

práctica en las afirmaciones que clásicamente elaboraron los autores socialistas? Esta pregunta nos remite constantemente a los hechos, porque son ellos (incluyendo el derrumbe del bloque soviético) los que permiten decidir si los presupuestos centrales del socialismo han sido o no refutados. ¿Qué queda, pues, del socialismo? A mi modo de ver, la herencia del socialismo se compone de cinco elementos fundamentales.

### 1. Un estudio científico de la lógica interna del capitalismo

Karl Marx reclamó insistentemente el carácter científico de sus estudios sobre el modo de producción capitalista. Al carácter "utópico" de los socialistas precedentes contrapuso la "cientificidad" de sus propias investigaciones. Los estudios contenidos en *El capital* pretendían ser una crítica científica de los economistas clásicos y una explicación más radical de la lógica interna del sistema capitalista. Claro está que en la obra de Marx no solo encontramos escritos dotados de una pretensión científica. Sus textos políticos o filosóficos difícilmente pueden ser considerados como "científicos", al menos desde cualquier filosofía actual de la ciencia. Una polémica con un contrincante político en torno a una decisión táctica o una afirmación filosófica sobre las leyes eternas de la dialéctica no son proposiciones científicas, por más que apelen a otras proposiciones que sí lo son. Una proposición, para ser científica, tiene que cumplir un requisito fundamental, que es el de su susceptibilidad para ser refutada por los hechos. Las proposiciones científicas, en lugar de estar dogmáticamente aseguradas contra toda negación, se exponen a que los hechos las refuten. Justamente por ello, las ciencias avanzan constantemente y ninguna disciplina verdaderamente científica se encuentra en la misma situación en la que se encontraba en el siglo pasado. Solamente

las proposiciones que no pueden ser refutadas permanecen eternamente<sup>1</sup>.

Es cierto que en la historia de la ciencia las refutaciones no suceden de un modo mecánico. La apelación a los hechos no deja de ser problemática, pues los hechos con los que trata la ciencia nunca son "hechos brutos", sino que siempre son percibidos de acuerdo al sistema conceptual que maneja una determinada disciplina científica. Además, muchas teorías científicas son solidarias entre sí, de modo que una refutación solamente es efectiva si se dispone de una teoría más comprehensiva que sea capaz de sustituir a todas las teorías que son cuestionadas por los hechos<sup>2</sup>. Pero aun así, la filosofía de la ciencia está legitimada para llevar a cabo una demarcación entre aquellas proposiciones que de algún modo se exponen a un contraste con los hechos y aquellas otras que se "inmunizan" a sí mismas frente a cualquier posible contrastación, por consistir en afirmaciones demasiado generales como para que algún hecho concreto las pueda refutar. Desde este punto de vista hay que señalar que la pretensión de "cientificidad" no es aplicable a toda la obra escrita de Marx, sino solamente a aquellas teorías sobre la lógica interna del sistema capitalista que se pueden contrastar con los hechos.

A la hora de contrastar una determinada teoría con los hechos, hay que acudir a las consecuencias empíricas que se derivan del núcleo de la misma. Ciertos autores pueden hacer predicciones empíricas que son lógicamente independientes de su teoría y, por tanto, su refutación no refuta la teoría en su conjunto. En el caso de Marx, ese núcleo teórico del que se derivan sus predicciones empíricas sobre el desenvolvimiento del capitalismo no es otro que su teoría de la plusvalía. De esta teoría Marx derivó coherentemente predicciones según las cuales el sistema capitalista está constitutivamente sometido a una presión hacia el progreso tecnológico acelerado, hacia

1. Cfr. Popper, K., *La lógica de la investigación científica*, Madrid, 1962.

2. Puede verse la obra de un crítico de Popper, como A. F. Chalmers, en su *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*, Madrid, 1994 (11ª ed.). También H. I. Brown, *La nueva filosofía de la ciencia*, Madrid, 1994.

el aumento constante de la productividad e intensidad del trabajo, hacia una creciente concentración y centralización del capital, hacia una transformación de la mayoría de la población económicamente activa en asalariados y hacia recesiones periódicas recurrentes<sup>3</sup>. Cualquier mirada sobre la situación actual de la humanidad, incluyendo la situación de los trabajadores en los países industrializados, permite considerar que las predicciones empíricas de Marx no han sido refutadas y el núcleo de su teoría mantiene por tanto su validez.

Indudablemente, hay en la obra escrita de Marx otras afirmaciones que son independientes del núcleo de su teoría y que no resisten el paso del tiempo. Así, por ejemplo, a Marx se le ha atribuido una predicción, muy difundida por el estalinismo, según la cual bajo el capitalismo asistiríamos necesariamente a un proceso de depauperización absoluta de los trabajadores. Si se atiende solamente a la situación de los asalariados, esa predicción se puede considerar al menos como parcialmente refutada. Sin embargo, tal predicción no se encuentra en la obra económica *madura* de Marx, sino solamente en algunos textos relativamente tempranos, como el muy conocido *Manifiesto comunista*. En *El capital*, Marx prevé solamente una depauperización relativa respecto a la creciente concentración y centralización del capital, y solamente una depauperización absoluta en el caso del desempleo<sup>4</sup>. Y esto parece ser todo lo que exige la teoría de la plusvalía. Por ello podemos decir que el descubrimiento central de Marx tiene un carácter

científico y permite una explicación satisfactoria de las tendencias generales a las que está sometido el modo de producción capitalista. Es algo que también reconocen economistas fuertemente opuestos al socialismo<sup>5</sup>.

En este contexto, es conveniente no perder de vista una de las predicciones fundamentales de Marx, que no he mencionado anteriormente. Es la que se refiere al carácter constitutivamente expansivo del modo de producción capitalista. La competencia capitalista favorece a aquellas empresas que introducen innovaciones tecnológicas. Esto tiende a elevar la composición orgánica del capital, es decir, la relación entre la parte del mismo que se invierte en capital constante y la que se gasta en capital variable, esto es, en salarios. Ahora bien, este proceso ocasiona una caída tendencial de la tasa general de beneficio en las regiones económicamente más avanzadas<sup>6</sup>. Naturalmente, hay muchos factores que pueden actuar en contra, como son la destrucción del capital constante en guerras recurrentes o el aumento de la velocidad de rotación de capital mediante el desarrollo acelerado de los medios de comunicación. Pero hay otras alternativas que evaden la caída tendencial de la tasa de beneficio, y que consisten justamente en trasladar capitales hacia zonas geográficas donde la tasa de explotación (la relación entre la plusvalía y el capital variable) es más elevada o donde la composición orgánica del capital es inferior.

Un resultado inevitable de esta expansión de los capitales hacia las zonas menos "desa-

3. Cfr. Mandel, E., *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, México D. F., 1995, p. 21.
4. Cfr. *ibíd.*, pp. 68-70. En El Salvador, el 20% más rico de la población ha pasado de poseer el 43% del ingreso en 1988 a poseer el 54.2% en 1991, mientras el 20% más pobre ha pasado de un 5.6% a un 3.4% en el mismo período. Sin embargo, la pobreza en términos absolutos parece haberse reducido de un 55.5% de los hogares a un 53.8% entre 1988 y 1991.
5. E. Menéndez Ureña considera que "la obra económica de Marx goza de una coherencia interna total... esa coherencia discurre sobre unas pocas ideas, que hubieran podido ordenarse de una manera mucho más simple e inteligible", en su *Karl Marx economista. Lo que Marx realmente quiso decir*, Madrid, 1977, p. 233. Puede verse también su obra sobre *El mito del cristianismo socialista*, Madrid, 1984, donde, en la p. 71, afirma el carácter científico y correcto de la teoría de la plusvalía.
6. La tasa de beneficio se expresa en la siguiente fórmula:  $r = p/(c+v)$ , siendo  $p$  la plusvalía,  $c$  el capital constante y  $v$  el capital variable. Dividiendo el numerador y el denominador por  $v$  se obtiene  $r = p'/(c'+1)$ , donde  $p'$  expresa la tasa de explotación ( $p' = p/v$ ) y  $c'$  la composición orgánica del capital ( $c' = c/v$ ).

rolladas” consiste justamente, según el propio Marx, en “la centralización de los capitales. Cada capitalista hiere mortalmente a muchos otros. Mano a mano con esta centralización o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos se desarrolla la integración del proceso laboral a una escala cada vez mayor, la aplicación consciente de la ciencia, el saqueo planificado del planeta, la transformación de los medios de trabajo en medios solo utilizables colectivamente, la economización de medios de producción mediante su uso como medios de producción de trabajo socializado, la absorción de todos los pueblos en la red del mercado mundial y con ello el carácter internacional del régimen capitalista”<sup>7</sup>. Lo que hoy se ha dado en llamar “globalización” es sin duda un proceso social complejo que envuelve dimensiones no solo económicas, sino también políticas, culturales e ideológicas. Sin embargo, desde un punto de vista económico, resulta perfectamente comprensible a partir de la lógica constitutivamente expansiva del sistema capitalista<sup>8</sup>.

Lamentablemente, muchos marxistas dogmáticos, formados en la estrategia estaliniana del “socialismo en un solo país”, han desarrollado una confianza tal en la capacidad del Estado nacional para construir el socialismo que, ante la mundialización del sistema capitalista, prefieren defender de un modo puramente “socialdemócrata” los restos del Estado “burgués” antes que elaborar estrategias de lucha a la altura de los tiempos. Si Marx tenía razón, las alternativas al capitalismo como sistema mundial tendrían que ser alternativas mundiales. En cualquier estrategia mínimamente *seria* de transformación del sistema capitalista mundial, los Estados nacionales no pueden considerarse más que como un ingrediente

de la solución, pero no como la clave de la misma. El que los formados en el estalinismo (o en una de sus versiones “blandas”) aparezcan hoy como “socialdemócratas”<sup>9</sup> resulta comprensible en una época de crisis en la que solamente se intentan salvar los restos de un naufragio sin preguntarse exactamente qué es lo que naufragó. Sin embargo, esta pregunta es inexorable, porque pudiera ser que lo que haya fracasado no fuera “el socialismo” en general, sino justamente el intento de construir el socialismo a partir del Estado nacional.

## 2. La experiencia de un enorme fracaso histórico

Algo que obviamente nos queda del socialismo es la experiencia histórica acumulada en más de cien años de luchas sociales y políticas. Aunque esta experiencia incluya episodios molestos para algunos, tales como el derrumbe del bloque soviético, conviene obtener de ella todas las lecciones que sea posible. Y por eso no viene mal un poco de memoria histórica.

Cuando los bolcheviques toman el poder en Rusia, disolviendo la Asamblea Constituyente, interpretaron que su victoria no era más que el adelanto, en un país económicamente atrasado, de algo que estaría a punto de suceder en los países más industrializados de Europa: el triunfo definitivo del proletariado y el consiguiente final del modo de producción capitalista. A la ruptura del “eslabón más débil de la cadena” (Lenin), pronto seguiría el desmoronamiento de todas las cadenas capitalistas en la inminente revolución mundial. Rusia no tendría que construir por sí sola el socialismo, sino que lo podría hacer con la ayuda del proletariado victorioso de los países industrializados. Por eso, después del caos inicial del “comunismo de guerra”, la nueva

7. Marx, K., *Das Kapital*, vol. I, Berlín, 1962, (MEW 23), p. 790.

8. En un solo día la prensa informa que Greenstone Resources, minera canadiense, compró el 80% de Hemco-Nicaragua; que British Petroleum invertirá US\$200 millones en la explotación del crudo venezolano; que la telefónica italiana pasará a poseer el 19% de la telefónica chilena; que la petrolera española Repsol compró el 37.5% de Astra, la petrolera argentina; que Panamá adjudicará concesiones para la administración de uno de sus puertos, siendo los interesados varias compañías internacionales; y que el gobierno de Perú vendió entre US\$140 y 160 millones de acciones de la telefónica nacional; *cfr. La Prensa Gráfica*, 11 de junio de 1996, p. P8-C.

9. Algo que se refleja tanto en las escisiones del FMLN salvadoreño como en los mismos programas de “desarrollo” que este partido propone.

economía política (NEP) combinó de un modo pragmático el mercado con la planificación a la espera de que los acontecimientos en Europa permitieran el paso al socialismo. Pero tras la muerte de Lenin no solo comenzaron las usuales luchas internas por la sucesión en un régimen autoritario, sino que también se hizo obvio que la esperada revolución mundial no iba a producirse de una manera inminente. ¿Qué hacer entonces?

Mientras que Trotsky, en la oposición, apela a una vaporosa "revolución permanente", la dirección soviética triunfante no tiene muchas alternativas, y decide lanzarse a la construcción del "socialismo en un solo país". Esta idea resulta perfectamente insólita en el contexto de la orientación, marcadamente internacionalista, que había tenido el socialismo hasta entonces. Pero Stalin tiene poderosos argumentos: es necesario industrializar rápidamente a la URSS y acabar con todos los enemigos del proletariado si se quiere resistir el futuro embate de los países capitalistas. Quien apela a la revolución mundial, decía Stalin, no tiene suficiente confianza en el proletariado y en el campesinado soviético<sup>10</sup>. Por eso, la eliminación sistemática de todos los adversarios políticos va unida, a partir de 1929, a la liquidación de la "nueva economía política", al exterminio de los campesinos adinerados y al inicio, con el primer plan quinquenal, de la construcción de un sistema económico de planificación centralizada<sup>11</sup>. Stalin logró sus propósitos iniciales: convertir a la URSS en una gran potencia y resistir la ofensiva brutal del fascismo. Sin embargo, el intento estalinista de construir el socialismo mediante un sistema estatal de planificación centralizada terminó fracasando muchos años después.

Es muy importante subrayar que el "fracaso del socialismo" es el fracaso de un proyecto muy concreto delineado en la era estaliniana, y donde el Estado representa un papel esencial, tanto en el sentido de que se propone la

perspectiva de transformación global del sistema en su conjunto como en el sentido de que el Estado es quien asume la dirección de la actividad económica. Y es importante subrayar también que las graves lacras del socialismo "real", las cuales acabaron ocasionando su hundimiento, no fueron meros accidentes sobrevenidos extrínsecamente a ese proyecto, sino que constituían elementos inherentes a la naturaleza del mismo. Así, por ejemplo, la "burocratización" no es un resultado de "errores" humanos corregibles con un poco de concientización y buena voluntad. Si se elimina el mercado y la actividad económica pasa a ser regida por una instancia planificadora central, es obvio que la instancia encargada de elaborar y ejecutar los planes adquiere un poder casi irrestricto, que inexorablemente se manifiesta en todas las dimensiones políticas y culturales de la sociedad. Si toda la actividad económica está dirigida centralmente, es difícil, por ejemplo, pensar la simple supervivencia de una prensa libre, incluso sin censura ni medidas represivas distintas que las de índole puramente económica.

Del mismo modo, es inevitable que los directores de las empresas estatales, encargados de velar por el cumplimiento del plan, busquen la forma más cómoda de hacerlo, la cual no consiste precisamente en un incremento de la innovación tecnológica y de la productividad, sino más bien en la utilización de materiales pesados, en el ocultamiento de las capacidades productivas de la empresa a las autoridades planificadoras, en la solicitud de una cantidad excesiva de materias primas, en la acumulación de *stocks*, etc. Además, en la medida en que las estructuras económicas se van haciendo más complejas, muchas decisiones concretas se encomiendan a los directores de las empresas, quienes de este modo se ven obligados a tomar decisiones doblemente irracionales, por no estar sometidos ni a la "racionalidad" *ex post* del mercado capitalista, ni a la "racionalidad" *ex ante* de

10. Sobre estas polémicas, tratadas de un modo un tanto diplomático, puede verse la obra del marxista yugoslavo P. Vranicki, *Historia del marxismo*, vol. II, Salamanca, 1977, pp. 100 y ss.

11. Sobre estos temas puede verse Nove, A., *An Economic History of the U.S.S.R.*, Middlesex, 1972.